

Cambiar las pautas actuales de consumo: para el desarrollo humano del futuro

El consumo mundial ha aumentado a un ritmo sin precedentes a lo largo del siglo XX, y el gasto del consumo privado y público llegó a 24 billones de dólares en 1998, el doble del nivel de 1975 y seis veces el de 1950. En 1900 el gasto real en el consumo era de apenas 1,5 billones de dólares.

Los beneficios de este consumo se han difundido mucho. Más gente se alimenta y alberga mejor que nunca antes. El nivel de vida ha aumentado hasta permitir que cientos de millones de personas disfruten de vivienda con agua fría y caliente, calefacción y electricidad, transporte hacia y desde el trabajo, con tiempo para la recreación y los deportes, vacaciones y otras actividades más allá de lo que cabría haber imaginado al comienzo de este siglo.

¿Cómo se relacionan esos logros con el desarrollo humano? Claramente el consumo es un medio esencial, pero los vínculos no son automáticos. El consumo contribuye claramente al desarrollo humano cuando aumenta la capacidad y enriquece la vida de la gente sin afectar negativamente el bienestar de otros. Contribuye claramente cuando es tan justo con las generaciones futuras como con las actuales. Y contribuye claramente cuando estimula a individuos y comunidades vivaces y creativos.

Pero con frecuencia se rompen los vínculos, y, cuando así ocurre, las pautas y tendencias del consumo son hostiles al desarrollo humano. El consumo actual va en desmedro de la base ambiental de recursos. Exacerba las desigualdades. Y se está acelerando la dinámica del nexo consumo-pobreza-desigualdad-medio ambiente. Si se mantienen las tendencias inalteradas, sin redistribuir de los consumidores de elevado ingreso a los de bajo ingreso, sin cambiar de bienes y tecnologías de producción contaminantes a otros más limpios, sin fomentar bienes que potencien a los productores pobres, sin cambiar las prioridades del consumo para cambiar de la exhibición conspicua a la satisfacción de necesidades básicas, los actuales problemas de consumo y desarrollo humano se agravarán.

Pero la tendencia no es el destino, y ninguno de esos resultados es inevitable. El cambio es necesario, y es posible.

En breve, el consumo debe ser compartido, fortalecedor, socialmente responsable y sostenible.

- *Compartido.* Garantizar las necesidades básicas de todos.
- *Fortalecedor.* Aumentar la capacidad humana.
- *Socialmente responsable.* Para que el consumo de algunos no ponga en peligro el bienestar de otros.
- *Sostenible.* Sin comprometer las opciones de las generaciones futuras.

La vida humana en definitiva se nutre y sostiene con el consumo. La abundancia de consumo no es un delito. De hecho, ha sido el impulso de gran parte del adelanto humano. El problema auténtico no es el consumo en sí mismo, sino sus pautas y efectos. Las pautas actuales de consumo deben cambiarse para hacer adelantar el desarrollo humano mañana. Las opciones del consumo deben convertirse en realidad para todos. Los paradigmas del desarrollo humano, encaminados a aumentar todas las opciones humanas, deben encaminarse a ampliar y mejorar también las opciones de consumo, pero de manera de promover la vida humana. Este es el tema de este Informe.

El crecimiento del consumo en el siglo XX, sin precedentes en cuanto a su escala y diversidad, ha sido malamente distribuido, dejando una secuela de insuficiencias y de abismantes desigualdades.

El consumo per cápita ha aumentado constantemente en los últimos 25 años en los países industrializados (alrededor del 2,3% anual), de manera espectacular en el Asia oriental (6,1%) y a un ritmo cada vez mayor en el Asia meridional (2,0%). Pero esas regiones en desarrollo distan mucho de alcanzar los niveles

La tendencia no es el destino; el cambio es posible

El nuevo índice de la pobreza humana (IPH-2) indica que entre el 7% y el 17% de la población de los países industrializados es pobre

de los países industrializados, y en otras el crecimiento del consumo ha sido lento o se ha estancado. El hogar africano medio de hoy consume el 20% menos que hace 25 años.

El 20% más pobre de los habitantes del mundo y más han quedado excluidos de la explosión del consumo. De los 4.400 millones de habitantes del mundo en desarrollo, casi tres quintas partes carecen de saneamiento básico. Casi un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos de salud. La quinta parte de los niños no asiste a la escuela hasta el quinto grado. Alrededor de la quinta parte no tiene energía y proteínas suficientes en su dieta. Las insuficiencias de micro-nutrientes son incluso más generalizadas. En todo el mundo hay dos mil millones de personas anémicas, incluidos 55 millones en los países industrializados. En los países en desarrollo sólo una minoría privilegiada cuenta con transporte motorizado, telecomunicaciones y energía moderna.

Las desigualdades del consumo son brutalmente claras. A escala mundial, el 20% de los habitantes de los países de mayor ingreso hacen el 86% del total de los gastos en consumo privado, y el 20% más pobre, un minúsculo 1,3%. Más concretamente, la quinta parte más rica de la población mundial:

- Consume el 45% de toda la carne y el pescado, y la quinta parte más pobre, el 5%.
- Consume el 58% del total de la energía, y la quinta parte más pobre, menos del 4%.
- Tiene el 74% de todas las líneas telefónicas, y la quinta parte más pobre, el 1,5%.
- Consume el 84% de todo el papel, y la quinta parte más pobre, el 1,1%.
- Posee el 87% de la flota mundial de vehículos, y la quinta parte más pobre, menos del 1%.

¿Cuan efectiva es la pauta actual de consumo en términos de satisfacción humana? El porcentaje de estadounidenses que dicen que están felices llegó a su máximo en 1957, aunque el consumo se ha más que duplicado desde entonces.

Pese al consumo elevado, en todos los países industrializados hay pobreza y privación, y en algunos están aumentando. El Informe de este año presenta un nuevo índice de la pobreza en los países industrializados, una medida multidimensional de la privación humana basada en los mismos factores que el índice de la pobreza humana presentado en el Informe sobre Desarrollo Humano 1997 respecto de los países en desarrollo, pero más apropiada a las condiciones sociales y económicas de los países industrializados.

El nuevo índice de la pobreza humana (IPH-2) revela que entre el 7% y el 17% de la población de los países industrializados es pobre. Esos niveles de privación tienen poco que ver con el ingreso medio del país. Suecia tiene el menor grado de pobreza (7%), aunque sólo ocupa el décimotercer lugar en cuanto a ingreso medio. Los Estados Unidos, con el ingreso medio más elevado de los países clasificados, tienen el mayor porcentaje de población que experimenta pobreza humana. Y hay países con ingresos per cápita semejantes que tienen niveles muy diferentes de pobreza humana. Los Países Bajos y el Reino Unido, por ejemplo, tienen valores de IPH-2 del 8% y el 15%, pese a tener un nivel de ingreso semejante.

El IPH-2 revela de manera concluyente que el subconsumo y la privación humana no son sólo el destino de los pueblos pobres del mundo en desarrollo. Más de cien millones de habitantes de países ricos sufren una suerte semejante. De casi 200 millones de personas no se espera que sobrevivan hasta la edad de 60 años. Más de cien millones carecen de hogar. Y por lo menos 37 millones no tienen empleo, y con frecuencia experimentan una situación de exclusión social. Muchas conclusiones relativas a la privación se les aplican con igual fuerza.

El consumo en constante expansión somete a tensión el medio ambiente, con emisiones y derroches que contaminan la tierra y destruyen los ecosistemas, y con agotamiento y degradación en aumento de recursos renovables que van en desmedro del medio de vida.

El crecimiento desbocado del consumo en los últimos 50 años está sometiendo el medio ambiente a tensiones nunca antes vistas.

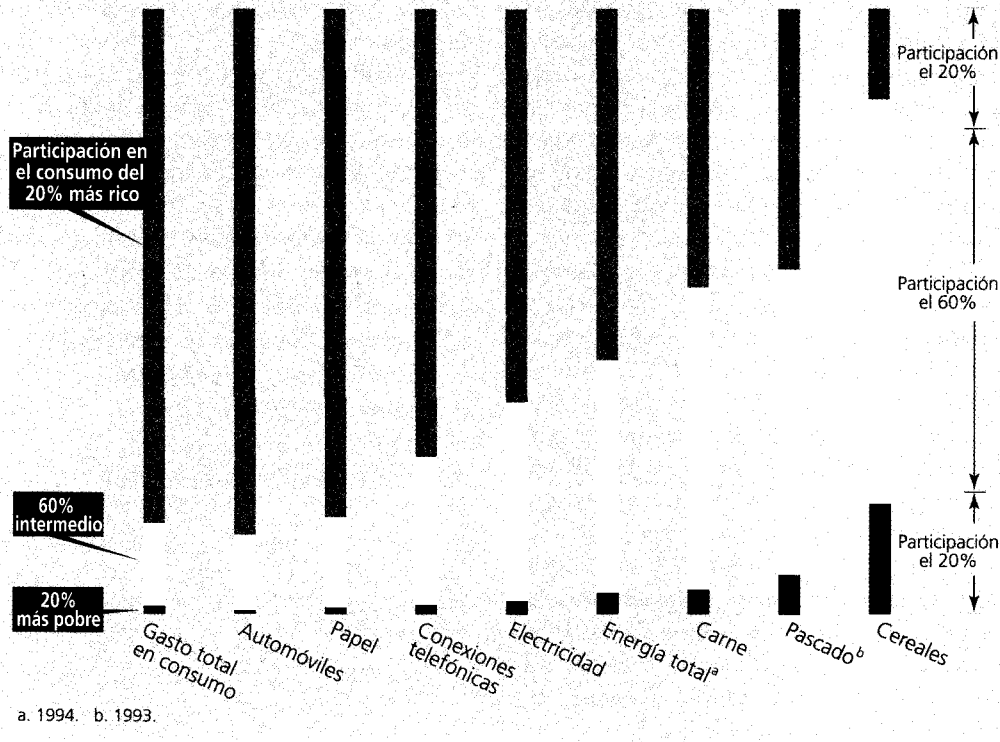
- La quema de combustibles fósiles se ha casi quintuplicado desde 1950.
- El consumo de agua dulce se ha casi duplicado desde 1960.
- La captura marina se ha cuadruplicado.
- El consumo de madera, tanto para la industria como para leña en el hogar, es ahora 40% superior a lo que era hace 25 años.

Pero el crecimiento del uso de recursos materiales se ha reducido en medida considerable en los últimos años, y los temores muy publicitados de que el mundo agotaría recursos no renovables como el petróleo y los minerales han resultado falsos. Se han descubierto nuevas

Rápido crecimiento del consumo de algunos, estancamiento del de otros, desigualdad para todos, con costos ambientales en ascenso

El consumo se distribuye desigualmente

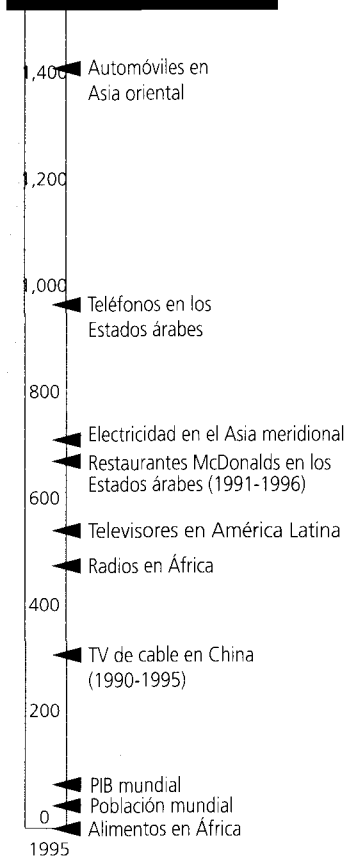
Participación en el consumo mundial, 1995



a. 1994. b. 1993.

Fuentes: Banco Mundial 1997d; ITU 1997b; UN 1996c y 1997b; FAO 1997a y 1998; UNESCO 1997d.

Crecimiento relativo: ingreso, población, y consumo
Porcentaje de aumento, 1975-1995



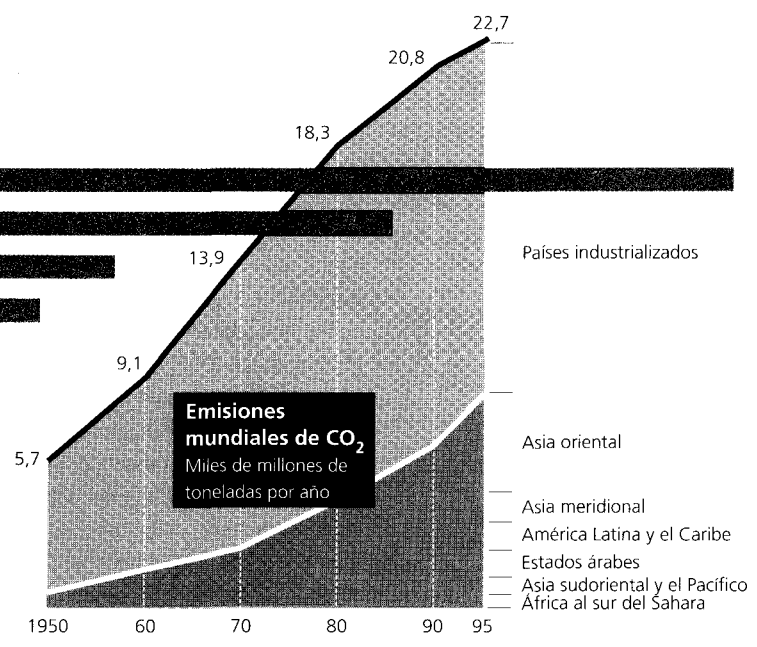
1975

1995

Emisiones de CO₂ per cápita, 1995

Toneladas métricas anuales

Estados Unidos	20,5
Canadá	14,8
Alemania	10,3
Japón	9,0
Sudáfrica	7,4
México	3,9
China	2,7
Brasil	1,6



Fuente: CDIAC 1996; ONU 1996c y 1997b; UNESCO 1997d; Banco Mundial 1997c.

Los pueblos pobres y los países pobres cargan con muchos costos del consumo desigual

reservas. El crecimiento de la demanda ha reducido su ritmo. El consumo ha cambiado en favor de productos y servicios con menor densidad de materiales. Ha mejorado la eficiencia de la energía. Y el adelanto tecnológico y el reciclado de materias primas han aumentado la eficiencia del uso de materiales, que ahora crece más lentamente que las economías. Llamemos a esto desmaterialización. El uso per cápita de materiales básicos, como el acero, la madera y el cobre, se ha estabilizado en la mayoría de los países de la OCDE, e incluso ha declinado en algunos países respecto de algunos productos.

De manera que los recursos no renovables no constituyen el problema urgente. Hay otras dos crisis que empujan a la humanidad hacia los «límites externos» de lo que la Tierra puede tolerar.

En primer lugar se hallan la contaminación y el derroche que superan la capacidad de absorción y conversión del planeta. Las reservas de combustibles fósiles no se están agotando, pero el uso de esos combustibles está emitiendo gases que cambian el ecosistema: las emisiones anuales de dióxido de carbono (CO₂) se cuadruplicaron en los últimos cincuenta años. El recalentamiento mundial de la atmósfera constituye un problema grave, que amenaza con arruinar las cosechas, inundar permanentemente grandes superficies, aumentar la frecuencia de las tormentas y las sequías, acelerar la extinción de algunas especies, difundir enfermedades contagiosas, y posiblemente causar cambios súbitos y feroces del clima mundial. Y aunque los recursos materiales pueden no estar agotándose, el desecho se acumula, tanto tóxico como no tóxico. En los países industriales la generación per cápita de desechos se ha casi triplicado en los últimos 20 años.

En segundo lugar se halla el deterioro en aumento de los recursos renovables: el agua, los suelos, los bosques, los peces, la diversidad biológica.

- Veinte países ya sufren de tensión respecto del agua, con menos de mil metros cúbicos per cápita por año, y la disponibilidad mundial de agua se ha reducido de 17 mil metros cúbicos per cápita en 1950 a siete mil en la actualidad.
- Una sexta parte de la superficie terrestre del mundo — casi dos mil millones de hectáreas — se ha degradado como resultado del apacentamiento excesivo y de malas prácticas de cultivo.
- Los bosques del mundo — que ligan el suelo y previenen la erosión, regulan el abastecimiento de agua y ayudan a regir el clima — se están reduciendo en tamaño. Desde 1970 la superficie

forestal por mil habitantes se ha reducido de 11,4 kilómetros cuadrados a 7,3.

- Las existencias de peces se están reduciendo, y cerca de la cuarta parte está actualmente agotada o en peligro de agotamiento y otro 44% se está pescando hasta llegar a su límite biológico.
- Las especies silvestres se están extinguiendo de 50 a 100 veces más rápidamente que lo que lo harían en forma natural, amenazando con dejar grandes huecos en la red de la vida.

Los consumidores dominantes del mundo se concentran de manera abrumadora entre los que tienen buena situación, pero el daño ambiental provocado por el consumo mundial recae más severamente sobre los pobres.

Los que tienen buena situación se benefician con la cornucopia del consumo. Pero los pobres y los países pobres cargan con muchos de sus costos. Las formas más severas de privación humana derivadas del daño ambiental se concentran en las regiones más pobres y afectan a los habitantes más pobres, incapaces de protegerse.

- Un niño nacido en el mundo industrializado agrega más al consumo y la contaminación a lo largo de su vida que entre 30 y 50 niños nacidos en países en desarrollo.
- Desde 1950 corresponde a los países industrializados, debido a su elevado ingreso y sus niveles de consumo, más de la mitad del aumento del uso de los recursos.
- Corresponde a la quinta parte de la población mundial que vive en los países de ingreso más elevado el 53% de las emisiones de dióxido de carbono, y a la quinta parte más pobre, el 3%. El Brasil, China, la India, Indonesia y México se hallan entre los países en desarrollo con las emisiones más elevadas. Pero con poblaciones enormes, sus emisiones per cápita siguen siendo minúsculas, 3,9 toneladas métricas por año en México y 2,7 en China, en comparación con 20,5 toneladas métricas en los Estados Unidos y 10,2 en Alemania. Las consecuencias humanas del recalentamiento mundial de la atmósfera como resultado del dióxido de carbono serán devastadoras para muchos países pobres: con el aumento del nivel del mar, la superficie terrestre de Bangladesh podría encogerse en el 17%.
- Casi mil millones de habitantes de 40 países en desarrollo corren el peligro de perder acceso

a su fuente principal de proteína, ya que la pesca excesiva impulsada por la demanda de exportación para pienso y aceites animales ejerce presión sobre las existencias de peces.

- Los 132 millones de habitantes de regiones cuyas aguas están sometidas a tensión viven predominantemente en África y en partes de los Estados árabes, y, si se mantienen las tendencias actuales, su número podría aumentar a entre 1.000 millones y 2.500 millones hacia 2050.

- La deforestación se concentra en los países en desarrollo. En los últimos dos decenios América Latina y el Caribe perdieron siete millones de hectáreas de bosques tropicales, y Asia y el África al sur del Sahara, cuatro millones de hectáreas cada uno. La mayor parte de las pérdidas se ha producido para satisfacer la demanda de madera y papel, que se ha duplicado y quintuplicado, respectivamente, desde 1950. Pero más de la mitad de la madera y casi tres cuartas partes del papel se usan en los países industrializados.

Los pobres están más expuestos al humo y a los ríos contaminados y tienen menor capacidad para protegerse. De las 2,7 millones de muertes que se estima que cada año provoca la contaminación del aire, 2,2 millones se deben a la contaminación en el interior de los hogares, y el 80% de las víctimas son pobres de zonas rurales de países en desarrollo. El humo de la leña y la boñiga es más peligroso para la salud que el humo del tabaco, pero todos los días las mujeres tienen que pasar horas cocinando en lugares llenos de humo.

El combustible con plomo, que se usa más en los países en desarrollo y en transición que en los países industrializados, está afectando a la salud humana, dañando permanentemente el desarrollo del cerebro de los niños. Se informa que en Bangkok hasta 70 mil niños corren el riesgo de perder cuatro o más puntos de cociente de inteligencia como consecuencia de las elevadas emisiones de plomo. En América Latina unos 15 millones de niños de menos de dos años de edad corren un riesgo semejante.

Esos cambios ambientales derivan no sólo de la opulencia sino además del aumento de la pobreza. Como resultado del aumento del empobrecimiento y de la falta de otras alternativas, un número cada vez mayor de gente pobre y sin tierra somete a presión sin precedentes la base de recursos naturales en su lucha por sobrevivir.

La pobreza y el medio ambiente están atrapados en una espiral descendente. La degradación de recursos del pasado profundiza la pobreza de hoy, en tanto que la pobreza de hoy dificulta

mucho preocuparse de la base de recursos agrícolas o restaurarla, hallar otras posibilidades distintas de la deforestación, prevenir la desertificación, luchar contra la erosión y reponer los nutrientes del suelo. Los pobres se ven obligados a agotar los recursos para sobrevivir; esta degradación del medio ambiente los empobrece todavía más.

Cuando esta espiral descendente que se refuerza a sí misma resulta extrema, los pobres se ven obligados a desplazarse en número cada vez mayor a tierras ecológicamente frágiles. Casi la mitad de los habitantes más pobres del mundo — más de 500 millones — vive en tierras marginales.

Debe considerarse el nexo entre pobreza y daño ambiental en los países en desarrollo en el contexto del crecimiento de la población. En el mundo en desarrollo las presiones sobre el medio ambiente se intensifican cada día a medida que crece la población. Se proyecta que la población mundial llegue a 9,5 miles de millones en 2050, y más de ocho mil millones de ellos vivirán en los países en desarrollo. Para alimentar a esta población de manera adecuada se requerirán tres veces las calorías básicas que se consumen actualmente, el equivalente de unos 10 mil millones de toneladas de cereales por año. El crecimiento de la población contribuirá también al apacentamiento excesivo, la tala excesiva y el cultivo excesivo.

La forma en que la gente interactúa con su medio ambiente es compleja. En modo alguno depende simplemente de si son ricos o pobres. La propiedad de recursos naturales, el acceso a bienes comunes, la fortaleza de las comunidades y las instituciones locales, la cuestión de los derechos, el riesgo y la incertidumbre determinan en medida importante la conducta ambiental de la gente. Las desigualdades de género, las políticas gubernamentales y los sistemas de incentivos son también factores cruciales.

En los últimos tiempos ha estado aumentando la conciencia ambiental tanto en los países ricos como en los pobres. Los países ricos, con mayores recursos, han estado gastando más en la protección y la limpieza ambientales. Los países en desarrollo, aunque tienen menos recursos, también han estado optando por tecnologías más limpias y reduciendo la contaminación, como está haciendo China.

La comunidad mundial también se ha mostrado activa respecto de los problemas ambientales que afectan directamente a los pobres. En esas esferas se incluyen la desertificación, la pérdida de diversidad biológica y la

El gasto competitivo y el consumo conspicuo convierten la opulencia de algunos en la exclusión social de muchos

*La globalización
está creando
nuevas
desigualdades
y nuevos retos
para la protección
de los derechos
del consumidor*

exportación de desechos peligrosos. Por ejemplo, la Convención sobre la diversidad biológica ha sido firmada de manera casi universal, y cuenta con más de 170 Estados partes. La Convención de lucha contra la desertificación ha sido ratificada por más de 100 países. Pero el deterioro de las tierras áridas, una importante amenaza al medio de vida de los pobres, se mantiene inalterado.

Y hay otras preocupaciones ambientales inmediatas para los pobres, como la contaminación del agua y la contaminación interior, que aún no han sido objeto de atención internacional en forma seria. En los foros mundiales se debate el recalentamiento mundial de la atmósfera. Pero apenas se mencionan los casi 2,2 millones de muertes que produce anualmente la contaminación del aire en el interior de los hogares.

Las presiones cada vez mayores en pro de consumo conspicuo pueden volverse destructivas, reforzando la exclusión, la pobreza y la desigualdad.

Las presiones del gasto competitivo y el consumo conspicuo hacen que la opulencia de algunos se convierta en la exclusión social de muchos. Cuando hay gran presión social para mantener niveles elevados de consumo y la sociedad estimula el gasto competitivo para hacer exhibiciones conspicuas de riqueza, las desigualdades del consumo profundizan la pobreza y la exclusión social.

Algunas tendencias inquietantes:

- Estudios hechos acerca de los hogares de los Estados Unidos han llegado a la conclusión de que el ingreso necesario para satisfacer las aspiraciones de consumo se doblaron entre 1986 y 1994.
- La definición de lo que constituye una «necesidad» está cambiando, y las distinciones entre lujo y necesidad se están desvaneciendo. En el decenio de 1980 el Brasil, Chile, Malasia, México y Sudáfrica tenían dos a tres veces la cantidad de automóviles que tenían Alemania, Austria y Francia cuando tenían el mismo nivel de ingreso hace 30 años.
- La deuda de los hogares, especialmente el crédito de consumo, está aumentando y los ahorros de los hogares están disminuyendo en muchos países industrializados y en desarrollo. En los Estados Unidos los hogares ahorran sólo el 3,5% de sus ingresos, la mitad que hace quince años. En el Brasil la deuda de los consumidores, concentrada entre los hogares de

más bajos ingresos, supera ahora la cifra de seis mil millones de dólares.

Muchos expresan preocupación por los efectos de esas tendencias sobre los valores de la sociedad, y sobre la vida humana. ¿Profundizan todavía más la pobreza a medida que los hogares compiten por satisfacer niveles de consumo en aumento, limitando el gasto en los alimentos, la educación y la salud hasta eliminarlos? ¿Impulsan esas pautas a que la gente gaste más horas trabajando, dejando menos tiempo para la familia, los amigos y la comunidad?

¿Y está acelerando esa tendencia al gasto competitivo y al aumento de los niveles de globalización?

La globalización está integrando los mercados de consumo de todo el mundo y abriendo oportunidades. Pero está creando además nuevas desigualdades y nuevos problemas para la protección de los derechos del consumidor.

La globalización está integrando no sólo los mercados comerciales, de inversión y financieros. Está integrando también los mercados de consumo. Esto tiene dos efectos, económicos y sociales. La integración económica ha acelerado la apertura de mercados de consumo con una corriente constante de productos nuevos. Existe una feroz competencia por vender a los consumidores en todo el mundo, con una publicidad cada vez más agresiva.

Desde el punto de vista social se están descomponiendo las barreras locales y nacionales en la fijación de normas y aspiraciones sociales al consumo. La investigación de mercados determina la existencia de «élites mundiales» y «clases medias mundiales» que siguen los mismos estilos de consumo, mostrando preferencias por «marcas mundiales». Existen los «adolescentes mundiales» — unos 270 millones de 15 a 18 años de edad en 40 países — que habitan un «espacio mundial», un mundo único de cultura pop, empañándose de los mismos videos y música y constituyendo un mercado enorme para las zapatillas, las camisetas y los pantalones de mezclilla fabricados por diseñadores.

¿Cuales son las consecuencias? En primer lugar, se ha abierto una multitud de opciones de consumo para muchos consumidores, pero muchos quedan excluidos por falta de ingreso. Y aumentan las presiones en favor del gasto

competitivo. En lugar de tratar de alcanzar el nivel de consumo de un vecino se trata de alcanzar el estilo de vida de los ricos y los famosos presentado en el cine y en los espectáculos de televisión.

En segundo lugar, la protección de los derechos del consumidor ante la seguridad de los productos y la información a su respecto se ha hecho compleja. Cada vez entran al mercado más productos nuevos con un elevado contenido químico, como los alimentos y los medicamentos. Cuando la información es insuficiente, o no se aplican estrictamente las normas de seguridad, los consumidores pueden sufrir, desde plaguicidas venenosos hasta leche en polvo contaminada.

Al mismo tiempo el consumidor recibe una corriente de información por conducto de la publicidad comercial. Se estima que un estadounidense medio ve 150 mil avisos de televisión en su vida. Y la publicidad aumenta a escala mundial, más rápidamente que la población o el ingreso. El gasto mundial en publicidad, según las estimaciones más conservadoras, asciende ahora a 435 mil millones de dólares. Su crecimiento ha sido particularmente rápido en los países en desarrollo: en la República de Corea casi se triplicó en el período 1986-1996, y en Filipinas aumentó en el 39% por año en el período 1987-1992. En 1986 había sólo tres países en desarrollo entre los veinte países que más gastaban en publicidad. Un decenio más tarde eran nueve. Y en la relación entre gasto e ingreso Colombia ocupa el primer lugar con 1.400 millones de dólares, el 2,6% de su PIB.

Los países pobres necesitan acelerar el crecimiento de su consumo, pero es necesario que no sigan el camino adoptado por las economías ricas y de elevado crecimiento en el último medio siglo.

Los niveles de consumo no sólo han sido demasiado bajos para satisfacer las necesidades básicas de más de mil millones de personas, sino que su crecimiento con frecuencia ha sido lento e interrumpido por retrocesos. En 70 países con casi mil millones de habitantes el consumo es hoy más bajo que hace 25 años. No se puede aumentar sin acelerar el crecimiento económico, pero el crecimiento ha sido insuficiente para muchos pueblos pobres y muchos países pobres. Pese al crecimiento espectacular del ingreso de muchos países de Asia, sólo 21 países en desarrollo de todo el mundo lograron que su

PIB per cápita creciera por lo menos en el 3% por año entre 1995 y 1997, la tasa necesaria para constituir un marco de reducción de la pobreza.

Hay quienes sugieren que los países en desarrollo deberían restringir su consumo a fin de limitar el daño ambiental. Pero esto significaría prolongar a las generaciones futuras la privación ya escandalosamente profunda y extensa. Los países en desarrollo enfrentan actualmente una opción estratégica. Pueden repetir los procesos de industrialización y crecimiento del último medio siglo, y pasar por una etapa de desarrollo que sería desigual, con un legado enorme de contaminación ambiental. O pueden saltar etapas para lograr pautas de consumo que sean:

- Propicias al medio ambiente, preservando los recursos naturales y creando menos contaminación y desechos.
- Propicias a los pobres, creando empleos para los habitantes y los hogares pobres y ampliando su acceso a los servicios sociales básicos.

Si los países pobres pueden saltarse etapas tanto en cuanto a las pautas de consumo como a las tecnologías de producción, pueden acelerar el crecimiento del consumo y el desarrollo humano sin el costo enorme del daño ambiental. Pueden incorporar muchas de las tecnologías actuales que no sólo son menos perjudiciales para el medio ambiente sino además limpias: la energía solar, la producción de cultivos con menor densidad de energía, tecnologías de producción de papel más limpias.

Saltarse etapas tecnológicas mejorará las perspectivas para el desarrollo evitando los costos enormes de la limpieza ambiental en los que están incurriendo actualmente muchos países. La economía de costos irá más allá de los costos directos de limpieza de antiguos terrenos tóxicos, la limpieza de plantas de energía que utilizan carbón, etcétera. También pueden economizarse los gastos de atención de salud vinculados con el daño ambiental. Y el salto de etapas pasará por alto el callejón sin salida que puede derivar del desarrollo inapropiado de la infraestructura.

Algunos sostienen que el ámbito de las normas baratas, eficaces y políticamente menos contenciosas contra la contaminación es muy limitado en los países pobres. Ese es un mito. Ya se han adoptado muchas medidas. Y existen otras opciones:

- Pueden lograrse mayores rendimientos con métodos agrícolas más intensivos en lugar del uso de más fertilizantes y plaguicidas.
- La eliminación gradual del plomo en el combustible cuesta sólo de uno a dos centavos

Los países en desarrollo pueden hoy en día saltarse etapas a fin de lograr pautas de crecimiento que sean propicias al medio ambiente y a los pobres

Debe aumentarse el nivel de consumo de más de mil millones de pobres

por litro en la refinería, como lo han demostrado México y Tailandia.

- La energía solar y las ampollas fluorescentes compactas pueden cuadruplicar la eficiencia y reducir la necesidad de redes de electricidad rural.

- Puede hacerse obligatorio el uso de motores limpios de cuatro golpes para motocicletas y triciclos, como ha hecho Tailandia.

Esos ejemplos demuestran lo que es posible. Pero para hacer realidad la potencialidad es necesario hacer más por desarrollar y aplicar innovaciones.

Las sociedades opulentas de los países industrializados también están frente a opciones estratégicas. Pueden mantener las tendencias del consumo del decenio anterior. O pueden cambiar a una pauta de consumo que sea propicia a la gente y al medio ambiente.

La mantención de las tendencias anteriores aumentaría el consumo de los países industrializados de cuatro a cinco veces durante el próximo medio siglo. Algunos sostienen que debe reducirse el ritmo del crecimiento y disminuirse el consumo. Pero el problema auténtico no es el crecimiento del consumo sino sus efectos sobre la gente, el medio ambiente y la sociedad. Si las sociedades adoptan tecnologías que reduzcan los efectos ambientales del consumo, si las pautas varían del consumo de bienes materiales al consumo de servicios, el crecimiento puede propiciar el avance hacia la sostenibilidad en lugar de obstaculizarlo. Las opciones estratégicas de los países ricos en su carácter de consumidores dominantes del mundo serán críticas para determinar el futuro.

UN PROGRAMA PARA LA ACCION

Hay cinco objetivos centrales:

- Aumentar los niveles de consumo de más de mil millones de pobres — más de la cuarta parte de la humanidad — que han quedado excluidos de la expansión mundial del consumo y no pueden satisfacer sus necesidades básicas.

- Avanzar hacia pautas de consumo más sostenibles que reduzcan el daño ambiental, mejoren la eficiencia del uso de los recursos y regeneren los recursos renovables, como el agua, la madera, los suelos y los peces.

- Proteger y fomentar el derecho de los consumidores a la información, a la seguridad de los productos y al acceso a los productos que necesitan.

- Desalentar pautas de consumo que tienen efectos negativos sobre la sociedad y que refuerzan la desigualdad y la pobreza.

- Lograr que se comparta de manera más equitativa la carga internacional de reducir y prevenir el daño ambiental mundial y de reducir la pobreza a escala mundial.

La clave consiste en crear una atmósfera propicia para el consumo sostenible, en que tanto consumidores como productores tengan los incentivos y las opciones para avanzar hacia pautas de consumo que sean menos dañinas desde el punto de vista ambiental y desde el punto de vista social. La gente se interesa por los efectos del consumo sobre su propia salud y seguridad, así como por los efectos más generales sobre el medio ambiente y la sociedad. Pero están atrapados en un sistema de opciones y oportunidades limitados y de incentivos negativos. El siguiente es un programa para la acción de siete puntos:

1. Garantizar requisitos de consumo mínimo para todos, como un objetivo normativo explícito en todos los países.

«Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios... Toda persona tiene derecho a la educación» (Declaración Universal de Derechos Humanos). Esos principios de universalismo y derechos humanos reconocen la igualdad de derechos de todos — mujeres, hombres y niños — sin discriminación. Exigen un régimen de gobierno que vele por que todos tengan suficiente para comer, que ningún niño quede sin educación, que no se niegue a ningún ser humano el acceso a la atención de salud, el agua limpia y el saneamiento básico, y que todas las personas puedan desarrollar plenamente su capacidad potencial.

Se necesita fuerte acción pública para alcanzar esas metas. Esto significa una mezcla de prestación por el Estado de servicios sociales básicos y un sistema de incentivos para la acción privada y voluntaria. Significa:

- Una política pública decidida para fomentar la seguridad alimentaria, desde normas monetarias, fiscales, comerciales y de fijación de precios hasta instituciones e incentivos para fomentar la producción y la distribución locales.

- Prioridad del gasto público en servicios sociales básicos: educación, salud, agua limpia, saneamiento básico. No sólo deben aumentarse los servicios, sino que debe hacerse que el acceso a ellos sea más equitativo. Estudios hechos en muchos países indican que el acceso

favorece a quienes tienen mejor situación más que a los pobres, y a las poblaciones urbanas en lugar de las rurales.

- Infraestructura para el transporte y la energía a fin de prestar servicios económicos y eficientes a la gente, no sólo para el crecimiento económico. Esto significa, por ejemplo, transporte público, pistas para bicicletas y peatones y energía de fuentes renovables en las zonas rurales.
- Incentivos para desarrollar «bienes de pobres»: materiales de construcción de bajo costo, equipo que economice energía y sistemas de almacenamiento de alimentos.
- Instituciones y marcos jurídicos que garanticen el derecho de la gente a la vivienda, a la propiedad común, al crédito.

John Kenneth Galbraith escribió hace 40 años acerca de la opulencia privada en medio de la miseria pública. Lejos de reducirse, los contrastes han aumentado, y a ellos se agregan la miseria privada y ambiental.

2. Desarrollar y aplicar tecnologías y métodos ambientalmente sostenibles para los consumidores pobres tanto como para los opulentos.

El desarrollo humano puede sostenerse con medidas deliberadamente encaminadas a ello. El problema consiste en no detener el crecimiento, cambiar las pautas de consumo y producción, usar nuevas tecnologías para lograr mayor eficiencia y reducir los desechos y la contaminación. Ya existen muchas de esas tecnologías o se están diseñando.

El crecimiento sostenible del consumo y la producción depende de adelantos importantes en cuanto a tecnologías más limpias, que economicen materiales y recursos y que tengan bajo costo. Se necesitan además opciones de consumo que sean propicias al medio ambiente, de bajo costo y al alcance de los pobres. Pero muchas no existen todavía, por lo que es necesario inventarlas. Y es necesario que las que ya existen se distribuyan mejor: bienes que usen menos energía y menos recursos renovables (agua y madera), que generen menos desechos y contaminación y cuyo costo sea bajo. Esas opciones pueden existir en algunos países — el vehículo de emisión cero, por ejemplo — pero no en todo el mundo, o pueden hallarse sólo en la etapa experimental. El gasto público en investigación y desarrollo en materia de energía se ha reducido en un tercio en términos reales desde comienzos de los años 80. Además, menos del 10% se destina al mejoramiento de la

eficiencia del uso de la energía. El resto se destina en gran medida al desarrollo de los combustibles fósiles y la energía nuclear. Hay fuertes razones para que las empresas y los gobiernos apoyen un mayor desarrollo tecnológico y su aplicación.

En lugar de tratar de escoger y fomentar tecnologías ganadoras, los gobiernos pueden ayudar a crear un mercado dinámico que realice esa tarea de manera más efectiva. El Estado puede exigir a todos los abastecedores de energía — públicos y privados — que suministren una parte fija mínima de energía procedente de fuentes renovables en lugar de generarla ellos mismos o de comprarla a otros proveedores. Este criterio asegura a la vez la introducción de fuentes renovables de energía en el mercado y estimula la innovación de tecnologías más eficientes y de menor costo.

Se han demostrado suficientemente los beneficios de las tecnologías más limpias, como ocurrió con la reducción del uso de materiales en países de la OCDE. Ya existen muchas soluciones tecnológicas respecto de los bienes propicios al medio ambiente, pero la actual estructura de precios subvalora los costos y beneficios ambientales, con lo que se reducen los incentivos del mercado. Un mayor apoyo público a la investigación y el desarrollo podría acelerar el ritmo del progreso tecnológico.

Existe una particular necesidad de tecnologías que satisfagan las necesidades de los pobres. Unos dos mil millones de habitantes de países en desarrollo carecen de acceso a electricidad. La satisfacción de esta necesidad con fuentes limpias y renovables de energía puede reducir la pobreza y la contaminación del aire interior. El sol y el viento están a disposición sin costo alguno de aldeas que tienen escasa esperanza de conectarse con las redes de electricidad. La energía eólica, que actualmente es la fuente de energía de más rápido crecimiento en el mundo, satisface sólo el 1% de la demanda mundial. La India ha fijado la meta del año 2012 para suministrar el 10% de su electricidad con fuentes renovables, que podrían suministrar la mitad de la energía del mundo a mediados del próximo siglo.

Tal vez las más importantes de las tecnologías propicias a los pobres son las de producción agrícola en medios ecológicamente marginales. El mejoramiento de la producción de alimentos en gran parte de Asia y América Latina no habría sido posible sin la revolución verde, el adelanto científico que produjo cepas de alto rendimiento de arroz, trigo y maíz. El rendimiento medio

Se necesita una segunda revolución verde, principalmente para beneficiar a los más pobres del mundo

La eliminación de los subsidios negativos y la promulgación de impuestos ambientales pueden fomentar el crecimiento equitativo

mundial de esas cosechas se ha duplicado con creces en los últimos veinte años. Pero esto no ocurrió en las zonas con menos precipitaciones y en las zonas ecológicas más frágiles, donde los habitantes subsisten con el mijo y el sorgo, y con ganado vacuno, ovino y caprino. El rendimiento medio mundial del mijo y el sorgo aumentó sólo en el 15% en los últimos dos decenios.

Se necesita una segunda revolución verde en beneficio de esa gente, que se hallan entre los más pobres del mundo. Pero esta no debe limitarse a repetir la primera revolución, sino que necesita estar encaminada tanto a aumentar el rendimiento como el ingreso y a preservar y desarrollar la base ambiental.

Corresponde un papel fundamental también al sector privado, no sólo para hacer frente a los problemas de la responsabilidad social sino además para producir bienes propicios al medio ambiente que reduzcan la pobreza. Se estima que sólo el mercado de bienes ambientales es de 500 mil millones de dólares. Pero para que el sector privado actúe necesita que le den las señales correspondientes los precios y los incentivos del mercado.

3. Eliminar los subsidios negativos y reestructurar los impuestos de manera de dejar de incentivar el consumo que daña el medio ambiente para incentivar el consumo que promueve el desarrollo humano.

Muchos países en desarrollo utilizan los subsidios — de alimentos básicos y abastecimiento básico de energía, por ejemplo — para ayudar a los pobres a sobrevivir y reducir la pobreza. Pero al mismo tiempo la mayoría de los países grava con impuestos el empleo y subsidia la contaminación y el daño ambiental directa e indirectamente. Esos subsidios «negativos» son particularmente comunes en los sectores de la energía, el agua, el transporte vial y la agricultura. Se estima que el total de los subsidios en todo el mundo en esos cuatro sectores es de entre 700 mil y 900 mil millones de dólares por año. Suelen ser además regresivos desde el punto de vista de la distribución, por cuanto benefician principalmente a los ricos — con frecuencia grupos de interés político — a la vez que drenan el presupuesto público.

El monto absoluto de los subsidios es alrededor del doble en los países de la OCDE que en el resto del mundo. En los países de la OCDE la agricultura es el sector que recibe los

mayores subsidios (más de 330 mil millones de dólares), seguido por el transporte vial (85 mil a 200 mil millones de dólares). En las economías en desarrollo y en transición los mayores subsidios se dirigen a la energía (150 mil a 200 mil millones de dólares) y el agua (42 mil a 47 mil millones de dólares). Según el Consejo de la Tierra, «el mundo gasta cientos de miles de millones de dólares anualmente en subsidiar su propia destrucción».

Los impuestos ambientales — que gravan la contaminación, la congestión y el agotamiento — han demostrado ser muy eficaces tanto en países industrializados como en países en desarrollo. Se han utilizado ampliamente en Europa occidental y son el núcleo bien aceptado de las reformas fiscales verdes, el impuesto sueco sobre la contaminación del aire y el impuesto holandés sobre la contaminación del agua, por ejemplo. Pero no sólo en Europa. Las tasas de los efluentes de Malasia y los impuestos sobre los automóviles de Singapur ya están bien establecidos y son muy eficaces.

En Europa se estima que el costo social del daño ambiental, incontado e impago, llega como promedio a más del 4% del PIB. Las estimaciones hechas respecto de los Estados Unidos van del 2% al 12%. Se estimula a los usuarios a hacer uso excesivo y derrochador del transporte vial, siendo los automóviles privados los que tienen menor precio y los que son más dañinos desde el punto de vista ambiental.

La eliminación de los subsidios negativos que estimulan el daño ambiental, reducen la eficiencia económica y benefician a los ricos — y el uso de impuestos ambientales en su lugar — puede ser un catalizador para reducir la desigualdad y la pobreza y mejorar las perspectivas del crecimiento equitativo. Los impuestos ambientales recaudan ingresos que pueden destinarse a la protección ambiental, a reducir los impuestos sobre la mano de obra, el capital y los ahorros o a mejorar el acceso de los pobres a los servicios sociales.

Los instrumentos normativos anteriormente descritos constituyen una oportunidad singular para cambiar las pautas de consumo de manera de detener el daño ambiental y aumentar el consumo de los pobres. Por ejemplo, la eliminación de los subsidios del agua reduciría el uso del agua entre el 20% y el 30%, y en partes de Asia hasta casi en el 50%. Eso haría posible, sin grandes proyectos de alumbramiento de aguas ambientalmente destructivos, abastecer de agua potable limpia a más de 1.300 millones de personas que actualmente carecen de ella.

Otro ejemplo: las tasas de congestión pueden financiar el mejoramiento del transporte público y ampliar las opciones de transporte. Pueden reducir la congestión, ahorrar tiempo, disminuir los costos del transporte público y, por lo general, mejorar la distribución del ingreso. Los subsidios del transporte vial en los países en desarrollo ascienden a 15 mil millones de dólares. La mayor participación del sector privado en la financiación, la construcción y la administración de sistemas de transporte público en el decenio de 1990 está creando presiones para reducir los subsidios de carreteras y aumentar las tarifas de usuarios. Argentina redujo los subsidios de los sistemas de trenes suburbanos en 25 millones de dólares entre 1993 y 1995 cuando privatizó el funcionamiento del transporte urbano.

Los beneficios de pasar de gravar el empleo a gravar la contaminación y otros tipos de daño ambiental podrían ser considerables. Un estudio hecho por la OCDE en Noruega sugiere que un cambio neutral en cuanto al ingreso reduciría el desempleo a la vez que estimularía el reciclado y reduciría el daño ambiental.

Cada vez más países comprenden que las políticas y los subsidios anticuados tienen consecuencias adversas. De esta manera los subsidios de energía se han reducido en los países en desarrollo de más de 300 mil millones de dólares a comienzos del decenio de 1990 a entre 150 mil y 200 mil millones de dólares en la actualidad. Los impuestos ambientales se están multiplicando. Pero los subsidios negativos siguen siendo enormes y los impuestos ambientales no han llegado a acercarse a su plena potencialidad. Incluso en los países nórdicos, donde se han hecho algunos de los experimentos más interesantes, los impuestos sobre la contaminación y las tasas de congestión sólo recaudan alrededor del 7% de los ingresos gubernamentales.

4. Fortalecer la acción pública en pro de la educación y la información de los consumidores y de la protección ambiental.

El aumento de las opciones de consumo tiene escaso significado si las opciones se basan en información errada o engañosa. Se necesita una decidida acción pública para proteger los derechos del consumidor a fin de contrarrestar las corrientes vastamente desequilibradas de información dominadas por la publicidad comercial.

Deben defenderse los derechos del consumidor mediante:

- Normas estrictas respecto de la salud y la seguridad de los consumidores.
- Etiquetación de productos acerca del contenido y el uso apropiado de los productos y sus efectos ambientales y sociales.
- Campañas de información y conciencia acerca de los riesgos posibles de salud, como el tabaco y el uso inapropiado de las fórmulas alimentarias para lactantes.

La publicidad puede tener fines positivos, pero se necesitan controles, especialmente respecto de la publicidad de televisión orientada a los niños pequeños. En Suecia se prohíbe la publicidad de televisión dirigida a los niños menores de 12 años.

En los casos en que los incentivos de precios son inadecuados, se necesitan leyes y reglamentaciones ambientales. Si los controles se diseñan con pericia pueden ser propicios al consumidor, en lugar de ser restrictivos. Pero la aplicación es tan importante como la legislación. Se necesitan instituciones fuertes, libres de corrupción para aplicar la reglamentación en esferas como el derecho a la tierra, la seguridad de la tenencia de la vivienda y la información precisa acerca de bienes de consumo para proteger los intereses de los pobres.

La regulación y la intervención del mercado pueden reforzarse recíprocamente. En ocasiones se necesita regulación para iniciar medidas que posteriormente pueden complementarse con incentivos de precios. En otras ocasiones pueden usarse los incentivos de precios para comenzar, siguiendo posteriormente con la regulación para velar por un cumplimiento más general, especialmente después de propiciar la aceptación social.

Un nuevo método que ha adquirido considerable interés e impulso en los últimos años es la autorregulación por medio de la publicidad de información acerca de los contaminantes industriales. Esto estimula la presentación de información acerca de la generación de contaminación, tanto como fuente de incentivo para el cambio de conducta como en carácter de hito para la regulación posterior. Un ejemplo muy conocido es el del inventario de emanaciones tóxicas, de los Estados Unidos, que obliga a las empresas a dar cuenta de la cantidad de materiales tóxicos que vierten al medio ambiente. Muchas empresas responden reduciendo la contaminación para velar por su reputación.

Deben protegerse los derechos del consumidor de las corrientes desequilibradas de información

5. Fortalecer los mecanismos internacionales para controlar los efectos del consumo a escala mundial.

El daño ambiental atraviesa las fronteras. Igual cosa ocurre con los cambios de las pautas y de los hábitos de consumo. La pobreza y la desigualdad son problemas de magnitud mundial por lo cual los países no les pueden hacer frente por sí solos. Requieren acción internacional.

La responsabilidad internacional de velar por la sostenibilidad del uso de los recursos naturales se ha debatido en numerosos foros. En la Reunión de las partes en la Convención de Basilea sobre la prohibición de los desechos peligrosos, celebrada en Kuala Lumpur, se convino en prohibir la exportación de ese tipo de desechos a los países pobres. Tanto la Convención sobre la diversidad biológica como la Convención sobre el comercio internacional de especies de flora y fauna silvestres en peligro han tenido bastante éxito.

Aunque algunos de esos acuerdos son a veces insuficientes en relación con las expectativas y los ideales, constituyen pasos en el buen sentido. En la reciente Reunión de Kyoto acerca de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático se fijaron objetivos para las emisiones de dióxido de carbono de los países industrializados y se propuso un mecanismo de desarrollo limpio para prestar asistencia a los países en desarrollo. La comunidad mundial debe encargarse de los arreglos tanto financieros como institucionales relativos a este mecanismo. Hay otro problema que es necesario enfrentar: la declinación continua de la asistencia oficial para el desarrollo y la deuda cada vez más insostenible de los países pobres.

Muchos instrumentos mundiales para hacer frente a los problemas ambientales y a la pobreza están subdesarrollados, como los permisos de comercio ambiental, los trueques de deuda y los planes de libre comercio. Pero esos instrumentos tienden a ser armas de doble filo, y es necesario negociarlos cuidadosamente de manera de no castigar a los países pobres ni hacerlos todavía más pobres. Los permisos de comercio ambiental no deben significar un regalo permanente de los derechos de los países en desarrollo. Es necesario contar con una institución mundial de coordinación, como el propuesto banco internacional de arreglos ambientales, a fin de desarrollar y gestionar esos instrumentos de manera equitativa.

6. Formar alianzas más fuertes entre los movimientos de protección de los derechos del consumidor, protección ambiental, erradicación de la pobreza, igualdad de género y derechos del niño.

Los grupos de consumidores han constituido una fuerza poderosa para proteger los derechos del consumidor en todo el mundo. Han ayudado a sacar del mercado productos inseguros y a fomentar la etiquetación adecuada y la oferta de productos seguros y de bajo costo.

Los consumidores están usando cada vez más el poder de sus carteras para impulsar los intereses de las comunidades incluso en regiones distantes del mundo. Estudios hechos en Europa revelan que los consumidores están dispuestos a pagar precios superiores hasta en el 5% y el 10% por productos que sean más ambientalmente racionales (en su producción, administración y eliminación).

Las empresas están respondiendo a la demanda de los consumidores de productos más limpios y seguros. En Europa oriental hay pruebas que señalan que las empresas que exportan a la Unión Europea tienden a tener procesos de producción más limpios que las empresas que producen para el mercado interno, que es menos exigente desde el punto de vista ambiental.

La sabiduría convencional presume que el daño ambiental es una consecuencia necesaria del crecimiento económico. Esto es un error. El daño ambiental es una carga sobre el crecimiento económico, y es posible seguir un camino hacia el crecimiento que no dañe el medio ambiente.

La erradicación de la pobreza, la sostenibilidad ambiental, la protección de los derechos del consumidor son factores que se apoyan recíprocamente. La erradicación de la pobreza no requiere el crecimiento que desconozca los derechos del consumidor o destruya el medio ambiente. Todo lo contrario. La protección de los derechos del consumidor y la protección del medio ambiente son necesarias para erradicar la pobreza y reducir la desigualdad.

Hay grandes posibilidades de formar alianzas más estrechas entre el movimiento ambiental, el movimiento de mujeres, el movimiento en pro de los niños, los grupos de consumidores y los grupos de presión contra la pobreza. Ya hay gran convergencia entre sus preocupaciones centrales. Se necesitan alianzas más fuertes, y es posible lograrlas si cada movimiento hace

Deben formarse alianzas fuertes de la sociedad civil para proteger los derechos del consumidor

hincapié en la necesidad común del desarrollo humano. Unidos y movilizados conjuntamente esos grupos pueden lograr mucho más.

7. Pensar a escala global, actuar en el plano local. Basarse en las iniciativas novedosas de la gente y las comunidades de todas partes y fomentar las sinergias en la acción de la sociedad civil, el sector privado y el gobierno.

El número y la fuerza cada vez mayores de los movimientos de consumidores y ambientales de todo el mundo — incluidos los movimientos Ciudad 2000 y Programa 21 — reflejan el empeño de la gente en tomar medidas colectivas. Muchas encuestas de opinión indican que la gente asigna mayor valor a la vida de la comunidad y de la familia que a la adquisición de posesiones materiales. Y mucha gente pregunta de qué manera puede dar mayor importancia a las preocupaciones humanas.

Unos cien países han preparado informes nacionales sobre el desarrollo humano, evaluando su situación actual y sacando conclusiones acerca de las medidas para lograr pautas más humanas de desarrollo. La mayoría de esos planes han analizado las necesidades en las esferas críticas de la educación, la salud y el empleo, frecuentemente vinculándolas con oportunidades de generación de recursos sobre la base de la reducción del gasto militar.

En muchos casos esas iniciativas son el resultado de alianzas exitosas del gobierno, las instituciones de la sociedad civil y las organizaciones internacionales.

Se han hechos progresos también en la esfera del consumo sostenible y un medio ambiente más limpio como resultado de la presión civil, la acción pública y la respuesta del sector privado. Los instrumentos: ecoimpuestos y eliminación de subsidios, reglamentaciones ambientales estrictas respaldadas por sanciones, esfuerzos de la comunidad por contar con una mejor ordenación de los recursos comunes (lucha contra la erosión, reforestación) y aprovisionamiento más equitativo de infraestructura y servicios públicos.

Esto muestra lo que es posible. Muestra además que hay apoyo para un ambiente más limpio, una sociedad más equitativa y la erradicación de la pobreza. Los individuos, los hogares, los grupos de la sociedad civil, los gobiernos y las empresas privadas tienen un

papel que cumplir, y juntos sus esfuerzos complementarios pueden incluso generar más energía y sinergia para la acción.

• • •

En los países más pobres es necesario todavía hacer frente a muchas prioridades en materia de consumo. El aumento del consumo debe planificarse y estimularse, pero prestando atención a los vínculos, para asegurarse de que los aumentos contribuyan al desarrollo humano y evitar los extremos de desigualdad. Se necesitan también perspectivas que miren hacia el futuro para evitar infraestructuras e instituciones que encierren a un país en el consumo insostenible o socialmente disfuncional.

En los países que tienen mejor situación — la mayoría de los países industrializados y algunos de los países en desarrollo más ricos — el problema es diferente. Subsiste la prioridad de erradicar la pobreza y garantizar las necesidades básicas. De hecho, que los países más ricos no logren hacerlo constituye un escándalo. Pero a medida que aumente el nivel general de vida y disminuya la proporción de la población que vive sumida en la pobreza será necesario cambiar la atención que se presta a las necesidades normativas en los sectores económico y social. Cada vez es más necesario centrar el enfoque normativo en la ampliación de las opciones para que se pueda contar con pautas de consumo en que pueda desarrollarse plenamente la creatividad humana, en que la mayoría de la población tenga un nivel cómodo de consumo, muy por encima del margen de subsistencia. Es necesario combinar esas normas con las del medio ambiente y el desarrollo humano.

Experiencias recientes dan lugar a abrigar muchas esperanzas, y hay cada vez más pruebas de que es posible cambiar las pautas de consumo hacia la reducción sostenible de la pobreza.

La esperanza trae consigo un reto. Los elevados niveles de consumo y producción del mundo actual, el poder y la potencialidad de la tecnología y la información, constituyen grandes oportunidades. Tras un siglo de vasta expansión material, ¿tendrán los líderes y la gente la visión de procurar y lograr un adelanto más equitativo y más humano en el siglo XXI?

El aumento del consumo debe nutrir además los vínculos con el desarrollo humano

El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de la gente. Se logra ampliar esas opciones aumentando la capacidad y los funcionamientos humanos. En todos los niveles del desarrollo las tres capacidades esenciales para el desarrollo humano consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y cuente con acceso a los recursos necesarios para tener un nivel decente de vida. Si no se logran esas capacidades básicas simplemente no se cuenta con muchas opciones y muchas oportunidades siguen siendo inaccesibles. Pero el ámbito del desarrollo humano es mayor: los sectores esenciales de las opciones, que la gente valora en gran medida, van desde las oportunidades políticas, económicas y sociales de ser creativos y productivos hasta el respeto por sí mismo, la potenciación y la conciencia de pertenecer a una comunidad.

El ingreso es desde luego uno de los muchos medios de ampliar las opciones y el bienestar. Pero no es el total de la vida de la gente.

Las preocupaciones mundiales actuales y el desarrollo humano

El desarrollo humano se relaciona con las preocupaciones mundiales actuales de la manera siguiente:

- *Derechos humanos.* El desarrollo humano conduce a la realización de los derechos humanos, económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. La perspectiva del desarrollo humano adopta una visión integrada de todos los derechos humanos, no el enfoque estrecho y exclusivo en los derechos civiles y políticos. Brinda un marco en que el adelanto del desarrollo humano coincide con la realización de los derechos humanos.

La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 afirma que «toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios... Toda persona tiene derecho a la educación... al trabajo... [y] a la seguridad social». En instrumentos internacionales de derechos humanos adoptados posteriormente se reafirmó el desarrollo centrado en la gente como un derecho universal determinando que son dimensiones adicionales el derecho a la seguridad, la participación, la libertad de asociación, la libertad de la discriminación y la libertad de la exclusión del desarrollo.

- *Bienestar colectivo.* Pero los derechos, las opciones y las oportunidades individuales no pueden ser ilimitados. La libertad de una persona puede limitar o violar la libertad de muchas otras. Como lo indica la reacción al individualismo excesivo del libre mercado, existe la necesidad de formas socialmente responsables de desarrollo. El bienestar individual y el

colectivo están entrelazados, y el desarrollo humano requiere una fuerte cohesión social y la distribución equitativa de los beneficios del progreso para evitar tensiones entre ambas. Y el poder de la acción colectiva es una fuerza impulsora esencial en la búsqueda del desarrollo humano.

- *Equidad.* La preocupación por la equidad asume un lugar central en la perspectiva del desarrollo humano. El concepto de equidad se aplica con mayor frecuencia a la riqueza o al ingreso. Pero el desarrollo humano hace hincapié en la equidad en cuanto a capacidad básica y oportunidades para todos, equidad del acceso a la educación, a la salud, a los derechos políticos.

- *Sostenibilidad.* Sostenibilidad significa satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad y las oportunidades de las generaciones futuras. De esta manera implica equidad tanto intra-generacional como inter-generacional. La sostenibilidad es una dimensión importante del desarrollo humano. El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de la gente. Pero ese mejoramiento debe ser tanto para las generaciones actuales como para las futuras sin sacrificar una en beneficio de la otra.

En el decenio de 1990 ha habido importantes debates a escala mundial sobre el desarrollo sostenible (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992) y el desarrollo sostenible centrado en la gente (Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995). Tienen un núcleo común con el desarrollo humano, que no ha de pasarse por alto. El desarrollo humano no es un concepto separado del desarrollo sostenible, pero puede ayudar a rescatar al «desarrollo sostenible» de la concepción errada de que implica sólo la dimensión ambiental del desarrollo.

Todos esos criterios han destacado la necesidad del desarrollo centrado en la gente, con preocupaciones por la potenciación humana, la participación, la igualdad de género, el crecimiento equitativo, la reducción de la pobreza y la sostenibilidad de largo plazo.

Medición del desarrollo humano: el índice de desarrollo humano

Los *Informes sobre Desarrollo Humano*, desde el primero, en 1990, han publicado el índice de desarrollo humano (IDH) como una medida del desarrollo humano. Cabe reconocer, sin embargo, que el concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que el IDH. Es imposible contar con una medida amplia — o incluso un conjunto amplio de indicadores — porque muchas dimensiones vitales del desarrollo humano no son cuantificables. Pero una sencilla medida compuesta del desarrollo

humano puede destacar los temas de manera bastante efectiva. El IDH no es un sustituto de la plenitud de la concepción que implica la perspectiva del desarrollo humano.

El IDH mide el logro general en un país respecto de tres dimensiones básicas del desarrollo humano: la longevidad, los conocimientos y un nivel decente de vida. Se mide por la esperanza de vida, el logro educacional (alfabetización de adultos y matriculación primaria, secundaria y terciaria combinadas) y el ingreso ajustado.

Índice de la pobreza humana

Mientras el IDH mide el progreso general en un país en cuanto al logro del desarrollo humano, el índice de la pobreza humana (IPH) refleja la distribución del progreso y mide el retraso de privaciones que aún existe. El IPH mide la privación en las mismas dimensiones básicas del desarrollo humano básico que el IDH.

IPH-1

El IPH-1 mide la pobreza en los países en desarrollo. Las variables utilizadas son el porcentaje de personas que se estima que morirán antes de los 40 años de edad, el porcentaje de adultos que son analfabetos y la privación del aprovisionamiento económico general - público y privado - reflejado en el porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud y agua potable y el porcentaje de niños menores de 5 años con peso insuficiente.

IPH-2

Introducido en el Informe de este año, el IPH-2 mide la pobreza humana en los países industrializados. Por cuanto la privación humana varía con las condiciones sociales y económicas de una comunidad, se ha ideado este índice separado respecto de los países

industrializados basándose en la mayor disponibilidad de datos. Se concentra en la privación en las mismas tres dimensiones que el IPH-1 y en una dimensión adicional, la exclusión social. Las variables son el porcentaje de personas que probablemente morirán antes de los 60 años de edad, el porcentaje de personas cuya capacidad de leer y escribir dista de ser suficiente, la proporción de personas con ingreso disponible inferior al 50% del promedio y la proporción de desempleados de largo plazo (12 meses o más).

Índice de desarrollo relativo al género

El índice de desarrollo relativo al género (IDG) mide el logro en las mismas dimensiones y variables que el IDH, pero capta la desigualdad de logro entre las mujeres y los hombres. Se trata simplemente del IDH ajustado respecto de la desigualdad de género. Mientras mayor sea la disparidad de género en cuanto al desarrollo humano básico, menor será el IDG de un país en comparación con su IDH.

Índice de potenciación de género

El índice de potenciación de género (IPG) revela si las mujeres pueden tomar parte activa en la vida económica y política. Se centra en la participación, midiendo la desigualdad de género en sectores clave de la participación económica y política y de la adopción de decisiones. Examina el porcentaje de mujeres en el parlamento, entre los trabajadores administrativos y ejecutivos y entre los trabajadores profesionales y técnicos, y la parte del ingreso percibido por las mujeres en porcentaje del que perciben los hombres. A diferencia del IDG, expone la desigualdad de oportunidades en algunas esferas determinadas.

IDH, IDG, IPH-1, IPH-2: mismos componentes, diferentes mediciones

	<i>Longevidad</i>	<i>Conocimientos</i>	<i>Nivel decente de vida</i>	<i>Participación o exclusión</i>
IDH	Esperanza de vida al nacer	1. Tasa de alfabetización de adultos 2. Tasa de matriculación combinada	Ingreso per cápita ajustado en PPA en dólares	–
IDG	Esperanza de vida femenina y masculina al nacer	1. Tasa de alfabetización de adultos, hombres y mujeres 2. Tasa de matriculación combinada, hombres y mujeres	Participación femenina y masculina en el ingreso percibido	–
IPH-1	Porcentaje de la población que se estima que no sobrevivirá hasta los 40 años de edad	Tasa de analfabetismo	Privación en aprovisionamiento económico, medido por: 1. Porcentaje de la población sin acceso a servicios de agua y salud 2. Porcentaje de niños menores de 5 años con peso insuficiente	–
IPH-2	Porcentaje de la población que se estima que no sobrevivirá hasta los 60 años de edad	Tasa de analfabetismo funcional ^a	Porcentaje de la población que vive por debajo del límite de la pobreza de ingreso de la mediana del ingreso disponible)	Tasa de desempleo de largo plazo (12 meses o más)

a. Basado en el nivel 1 de alfabetización de prosa según los resultados de la Encuesta internacional de alfabetización de adultos de la OCDE.